

Traje Regional

Generalidades

La forma de vestir es uno de los puntos importantes para conocer aspectos de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Teniendo en cuenta el medio y el clima, los diferentes trajes

denotan las carencias y abundancias de los lugares y comarcas naturales; pero más



allá de buscar protección contra el frío y el calor o de las asperezas y suavidad de la tierra, el ser humano ha buscado en su indumentaria formas de distinguirse socialmente. A lo largo del tiempo el traje se vio sometido también a leyes y diferentes ordenanzas, clasificándolo según el trabajo, sexo, lugar de procedencia o estado social. Fue hasta bien entrado el año 1700, no se ve libre de normas. A partir de la Guerra de la Independencia contra Francia los trajes llamados tradicionales empiezan a configurarse tal como nos han llegado hasta nuestros días, aunque la configuración de los diferentes trajes no tiene una antigüedad superior al siglo XVIII, hay elementos arcaicos que revelan la trayectoria histórico-cultural de los diferentes pueblos y momentos que fueron entroncando desde el pasado prehistórico hasta nuestros días.

Las piezas de orfebrería muestran las analogías con los tesorillos de la Edad del Hierro, VIII AC, en especial las arracadas o pendientes llamados de herradura, encontrados en las necrópolis celtas. Las formas de herradura, de sol o media luna son signos muy utilizados por las culturas del año 1000 antes de Cristo en gran parte de la península.

Los pendientes llamados de lazo o calabaza, que están llenos de simbología en sus formas, muestran claros signos orientales manteniendo

parecido con los hallados en excavaciones arqueológicas tartesias. Los componen 3 piezas:

- El pilón o cierre del pendiente: forma de sol con doce rayos en forma de bola y en el centro seis esmaltes interpuestos, tres blancos y tres negros. (Representa a los antepasados y a la familia).
- Del pilón cuelga un lazo y de él dos, cuatro o seis campanitas, dependiendo del tamaño (simboliza la unión, las campanas, la fiesta).
- Y también cuelga la calabaza, hueca, de forma cónica, de rica filigrana. (Símbolo de la prosperidad y fertilidad). Quizá por su simbología se preferían para el momento de la boda.

En ocasiones con el peso y tamaño de los pendientes se rajaban las orejas, teniendo que sujetárselos al pañuelo o trenza de sus tocados. Aún hay muchas mujeres que siguen utilizando las arracadas o pendientes tradicionales, destacando el tipo llamado africana, variante simple del de herradura.

El resultado de la investigación arqueológica en la comarca muestra un alto grado de población en la Edad del Hierro, lo demuestra la ciudad-castro El Raso donde se obtuvieron pruebas gracias al hallazgo de diferentes objetos de los intercambios que aquellos vetones mantuvieron con tartesios del sur y celtas del noroeste peninsular. El uso de finas cuentas de arcilla policroma usadas como collares, se encuentra en las necrópolis vetonas en su forma original, siendo aún el ajuar tradicional de esta tierra.

Varios siglos después el barro y la piedra fueron sustituidos por cuentas de oro y plata de rica y variada filigrana llamada de soles, formando la tradicional gargantilla, muy ajustada a la garganta, de la que suelen colgar una cruz de estilo semita, con sobresmaltes blancos y negros que recibe el nombre de venera. A modo de cerrados cintas de fina seda bordada, enlazadas en la base del cuello dejando caer sobre la espalda un lazo llamado siguemepollo, que solían ser el regalo y muestra de amor de los mozos a las mozas en los días de ferias y fiestas.

Posteriormente, desde la Edad Media, se perfecciona la técnica de la orfebrería y aparecen las joyas tal y como nos han llegado. La materia prima es el oro, la plata y el azabache, siempre en rica y variada filigrana

de muy diferentes estilos, desde el cordobés al trujillano, pasando por el charro y varias técnicas de trabajo autóctonas.

- El aderezo es un collar generalmente igual a la gargantilla, variando el tamaño de las cuentas y el largo, siendo mayores. Del collar o de la gargantillona cuelga el galápago (simula un caparazón, de forma esquematizada, símbolo de resistencia y sabiduría), piezas más antiguas, o puede colgar la temblera (especie de cruz de dos piezas, la superior con forma de lazo y la inferior es la cruz; de ambas partes penden cinco, siete u once pequeños colgantes con forma de pequeños galápagos. En el centro de la cruz se intercalan seis puntos de esmalte, tres blancos y tres negros de clara herencia árabe).
- Otros complementos del ajuar femenino: grandes crucifijos de filigrana, medallas votivas, amuletos varios, broches, la botonadura del jubón, pulseras, anillos y sobre todo las horquillas de plata y de variada filigrana hay dos tipos: unas redondas con dos pequeñas bolitas que cuelgan del centro, llamadas lágrimas y se ponen a ambos lados, y otras sin estos ornamentos, que se utilizan como peinetas.

Los ornamentos no varían excepto por el poder económico personal. No existen dos piezas iguales al estar hechas de forma artesanal por las plateras. Este gremio desaparece totalmente a principios de siglo.

El traje femenino

La mantellina: es la pieza más ancestral del traje y complemento obligado para las más grandes ceremonias (Ej. Dibujo ibérico s. II AC). La capa de paño fino con capucha negra y parda, de poco vuelo y más corta en parte delantera se utiliza como prenda de abrigo en la misma época. Encima de un camisón interior, para uso diario usaban finas blusas de los más variados colores y texturas, muy entalladas en la cintura, y pechera fruncida o bordada y en su mayoría abrochada atrás o a un lateral. Las mangas de la blusa tienen amplios golondrinos que caen del hombro y se ajustan al antebrazo, resultando todas las mangas algo cortas. En días señalados estaban ricamente bordadas con signos geométricos o florales de influencia oriental y algunas veces los bordados son sustituidos por la técnica del deshilado.

Otra pieza es el jubón negro, la blusa para los días más importantes, de terciopelo labrado o ricas telas brocadas. Puños y puñetas se labran con pedrería, azabaches, galones o cintas, en otros casos van bordados y en otros se utilizan varias telas distintas, dando policromía al conjunto. Los botones del jubón solían ser de asta, hueso, azabache o madera forrada, excepto los puños que eran de rica plata labrada y cuyo número varía, siendo generalmente un mínimo de tres por puño. El puño se remata con fina puntilla de bolillo en hilo negro o blanco. El cuello abierto, gran escote de caja cuadrado, sin adornos y prendida la pañoleta, generalmente blanca, especie de sobrecuello, sobrecargada de puntillas, cintas....

Para el trabajo de campo utilizaban amplias chambras de recia tela y escueto patrón, pieza elemental y funcional. También la toquilla, que en invierno era de recia lana en color negro con flecos bastos de lana rizada y cardada, que podían utilizar como manta. Para el buen tiempo las toquillas de pelo de cabra, hechas con una aguja especial de hueso, cuya labor artesanal ha desaparecido, son de un solo color y tienen el aspecto de una red o tela de araña, siempre en tonos crudos.



Los pañuelos de seda y crespón fueron utilizados para el buen tiempo, siempre en fuertes y vivos colores, bordados o con

llamativos diseños. En esta comarca tuvo mucha importancia la industria de la seda, la cría de gusanos y venta de capullos, y es raro encontrar estos pañuelos en seda siendo relevados por los más apreciados, que no antiguos, pañuelos de ramo. En todos los trajes se utiliza el pañuelo cruzado a pico, variando en la forma de prenderlo de unos respecto a otros, pudiendo diferencias por los matices el lugar de procedencia del traje en cuestión. La ropa interior femenina era igual en todo el Valle. Un largo camisón o viso de hilo sobre el que se ajustaban siete enaguas, generalmente blancas, una para cada día de la semana. La costumbre era lavar la noche del sábado la enagua primera, que estaba en contacto

directo con el cuerpo, para ponérsela limpia la mañana del domingo, y así durante todo el año. El uso de siete enaguas fue menguando a tres, siendo hoy en día tan solo una. En época de menstruación algunas utilizaban unos calzones especiales. No son tradicionales ni las bragas ni pololos adoptados por los grupos folklóricos. Sobre las enaguas, el refajo de paño, teñido generalmente en verde, azul, amarillo, rojo, pardo o negro, cuyo único adorno son una serie de lorzas en su parte baja que van de tres, a siete o doce. Sobre el refajo, el miliñaque de tela estampada o lisa, pero siempre lleno de colorido, que puede ir adornado con tres cintas o tiranas, con dos puntillas de hilo de oro o plata o liso sin adornos, pero en todos los casos muy plisados, con finas y rectas tablas que dan una forma acampanada al talle femenino.

Sobre las enaguas y el refajo simple el guardapiés, faldón también de paño teñido pero de más amplio repertorio colorista, sobre el que se cosen la o las tiranas picás, piezas de paño de color diferente al de la falda en el que se han recortado diferentes motivos y cosido a ésta. Es el guardapiés una pieza llena de misterio e información, porque dependiendo del color de la falda y el picao se sabrá a simple vista entre otras cosas su estado social. Los colores claros y llamativos se reservan para la mocedad, mientras que los más elegantes, amarillo picao negro o rojo picao en negro, suelen ser signos de madurez o estabilidad, dejando colores pardos y negros para la viudedad. El dibujo del picao también descubre a su portadora: las flores simbolizan la belleza en general, pero no es lo mismo una rosa que un clavel; cuando estas flores están juntas en un ramo indican matrimonio. Si lo que aparecen son pájaros, en general representan alegría, pero no es igual un águila que una paloma. Si el dibujo es de una fuente simboliza riqueza, pero si la fuente está rodeada de fruta (granadas o piñas) representan la posesión de tierras para la agricultura, cuando beben animales indican relación con la ganadería.

Sobre la segunda falda va la faltriquera o faldiquera que es el último y más moderno complemento incorporado al traje. La faltriquera es un pequeño bolsillo que se ata a la cintura con dos cintas y de la que hay una gran variedad de motivos y modelos: para el diario telas toscas a base de retales, carentes de adornos, en el valle solían ser de terciopelo negro bordadas con flores de colores junto con las iniciales. Las pastoras utilizaban el cuero labrado en varios tonos y también tres pieles: la de gato, por ser muy clara, la de becerro, de colores castaños, y la de cabra, más oscura.

Sobre las diferentes faldas, medio ocultando la faltriquera, los delantales y los mandiles. Estos son más cortos y barrocos en cuanto a los adornos, dejando ver los dibujos bordados, picaos, estampados o pirograbados de las faldas. Los mandilones de principio de este siglo eran de blancos lunares. Cubrían las piernas con medias de lana, generalmente blancas, en algunos casos azules o encarnadas y negras para las mayores. Los zapatos de cordobán, con tacón de carrete, en terciopelo negro, bordados con finos ramos y hechos a mano y a medida. Para las bodas algunas usaban botines de becerro labrados. Para el campo, albarcas de cuero con la puntera cerrada y repujadas con adornos, en su mayoría florales. Hoy en día quedan pocos zapateros que sigan ejerciendo su labor tradicional y artesanal.

El traje femenino de Candeleda

En Candeleda las cosas varían considerablemente respecto a otros pueblos. Desde su origen recibió a vecinos de las poblaciones colindantes que vinieron a esta villa, más grande, en busca de mejor fortuna, y con ellos trajeron sus trajes, que con el paso del tiempo llegaron a integrarse y formar parte de la propia cultura de esta villa. Fue punto de reunión de gentes no sólo del propio Valle, sino también de pueblos de tras la sierra, de las aldeas nortoledanas y de las villas hermanas de la Vera de Plasencia.

Los candeledanos, algo más ricos y poderosos luciera. Falda negra de tela brocada llamada que en el resto de las poblaciones, guardan los trajes de más porte y valor.

El traje de Serrana

El tocado suele ser de rizo o cocas sujeto con horquilla de plata u oro, generalmente 3 a cada lado de la cabeza y otras 3 para sujetar la porreta al moño de picaporte. Los grandes pendientes de herradura en sus variantes gajolimón, picosierra, de azahares, de media luna, etc. La gargantilla con la venera al cuello y la gargantilla con temblera o galápago al pecho. La barroca pañueleta prendida sobre el jugón más elegante.

Los pañuelos más usados para el traje de serrana a principios de este siglo fueron los de seda y crespón.

A la cabeza, una porreta de seda y un pañuelo, casi siempre blanco, sobre el que se ponía la gorra de paja para evitar el sol. También usaban gorras de paja más parecidas a las pamelas para el trabajo del campo, mientras

que las pastoras solían gastar sombrero de paño corto o montera, usadas igualmente por los hombres (quizá muestra curiosa de un pasado matriarcal). Las enaguas y medias blancas y albarcas de cuero como calzado.

El traje de novia

Es común a todos los pueblos. Han quedado pocos, pues la tradición era enterrarse con el mismo traje con el que se casaban: "traje de gala y tajá, guardar para amortajar"... Las novias más ricas lucían un gran número de horquillas, sujetando el peinado y la porreta, para estar más elegantes que de costumbre. Sobre la cabeza la mantelina, al cuello tantas gargantillas y colgantes como se pudiera permitir y en las orejas, los pendientes de lazo, algunas personas mayores dicen que los pendientes debían ir en función de la cara: cara larga: pendiente de herradura, la cara redonda pendiente de lazo. El rico jugón de terciopelo negro, con botonadura de plata y adorno con seda, cintas, galones y azabache. Fina pañoleta prendida al jubón y, tras el cuello, tantos siguemepollos colgando sobre el pañuelo de ramo negro como collares luciera. Falda negra de tela brocada llamada vasquiña, que puede adornarse con cintas de terciopelo, azabache, puntilla de hilo en oro o en plata, cintas bordadas, adornos con lorzas pero, en todos los casos, muy tableado. El mandilón de terciopelo con la faltriquera a juego con el jugón y la vasquiña, debajo el refajo, las enaguas, el viso, el justillo, las medias y los zapatos de cordobán o botines. A principio de siglo comenzaron a casarse con faldas de ricos colores, llamadas miliñaques o sayas, con mantones de Manila, dando paso casi sin transición al uso del blanco. Completaban el traje poniéndose un ramito de azahar blanco en el pañuelo, sobre el corazón; otras se lo ponían en la cabeza en forma de diadema, como símbolo de virginidad.

Los trajes masculinos

El traje Serrano

Sobrio en colores pero de elegancia. La mayor parte de los trajes hechos a principios de siglo estaban hechos con lino, lana y paño. También de la tela llamada pelo de cabra por el parecido con la piel de ese animal



(chaquetillas, calzones y chalecos se utilizaban habitualmente en Candeleda). A la cabeza, el sombrero rocaor o curro, de recio paño negro o pardo, de amplia ala circular y caja cónica, con dos borlas o cotufas que caen por el ala izquierda; suele rematarse con un cordón; se ata de delante a atrás, a la nuca, sujetando el pelo al nudo del pañuelo, que se echan a la cabeza anudado por detrás y que solía ser de un solo color. Hoy en día, muchos llevan el pañuelo al cuello, degeneración del que anteriormente llevaban en la cabeza. Y como toque la pluma de un pavo real en los serranos y de perdiz en los del valle o sencillas flores naturales de la temporada sujetas en la cinta del sombrero.

En todo el Valle se utilizó la "chambra", blusa quesera o blusón de tela basta para el uso diario por lo general, y que en algunos casos se bordan o adornan para los días de gala. También la blusa de lino blanco o de lienzo moreno, con botones hasta medio pecho y de amplio vuelo, con la pechera y los puños bordados, o la camisa de hilo primorosamente deshilada y bordada con lujo y esmero, estas eran una labor de años, ya que las mujeres desde niñas empezaban el deshilado para el que fuera en el futuro su marido.

Bajo la blusa o sobre la camisa, el chaleco de paño teñido, terciopelo o seda. Casi todos son de color oscuro, excepto los infantiles. En todos los casos abrochados por una doble botonadura de plata.

A los riñones y caderas, la larga faja de lana, teñida de negro y en ocasiones excepcionales bordada con símbolos o iniciales de la familia (el uso de la faja roja en ciertas bodas y fiestas de implantación reciente).

El calzón de lienzo moreno o lino a media pierna o al tobillo, con gatera delantera y cintura ajustable. Al novio se le borda flores y ramos junto con las iniciales con la casi pérdida técnica de bordado llamada plumilla. Sobre este calzón el calzón de paño que en esta zona del Valle solía gustar de pantalones hasta el tobillo, rica botonadura de plata.

Por debajo, las medias de lana que cubren las pantorrillas. Otro complemento son los leguis, especie de calentadores de paño con rica botonadura y muy ajustado en la pantorrilla.

El calzado para los días normales eran albarcas de cuero, dejando los zapatos y botines (parecidos a las botas camperas bajas, con una cinta en la pantorrilla como ajuste, eran utilizados por los más ricos) para los días de fiesta.

La chaquetilla corta remata el traje, por lo general de paño negro o pardo y con la botonadura de plata en la pechera o puño, adornada según las posibilidades, con bordados, galones, pasamanería, mayor carga en la chaquetilla del traje de novio.

Imprescindible y arcaica capa de rancio abolengo español, de amplio vuelo y larga, con esclavina y en la mayoría de los casos carentes de adornos. Todas llevan por dentro una contratela de vivos colores, destacando el rojo y el verde. Podían coserse escarapelas al hombro o cintas de sus conquistas amorosas.

Para los novios el traje es muy especial. La camisa y el calzón, por lo general, eran regalo de la novia y rica muestra de sus habilidades. Cada traje de novio es una obra única.

Desafortunadamente, igual que en el caso de las mujeres, con el traje de novio solían amortajar a los difuntos, por lo que quedan muy pocos. Sin embargo, la botonadura y joyas se quitaban de las mortajas, y muchas familias aún los guardan.

Los pastores de Gredos obtenían muchas de sus prendas del ganado que guardaban. Calzaban albarcas de cuero, aunque los vaqueros, más ricos, utilizaban botas de cuero, muy parecidas a las populares botas camperas

andaluzas, siempre de color negro. Se cubrían las pantorrillas con medias recias de lana de cabra y leguis de cuero. Otras veces, para proteger sus piernas de la nieve y el frío se enrollaban, a modo de vendas, tiras de tela y pellicas (pieles) de conejo que sujetaban con las correas de cuero de sus calzas. Las calzas eran una especie de calzón de piel para el frío, aunque los calzones habituales eran de paño. Se sujetaban con una faja sobre la que podía ir el becerro, especie de faja-cinturón de ancho cuero, que se ajustaba a los zanjones o zajones (zahones), en su mayoría con peto. En el torso la camisa, cubierta por una pellica de borra, chaleco hecho con piel sin pelar del cordero, chambra y para el frío las arcaicas enguarinas, que los mismos romanos en su expansión adoptaron como prenda de abrigo en los rigurosos inviernos. La cabeza cubierta por un sombrero o la montera. Se cubrían a veces con capa o con una simple manta y, como complemento imprescindible el zurrón.